

# **Elevación**

**Amado Nervo**

Obras completas de Amado Nervo, Volúmen XV

Biblioteca Nueva, Madrid, 1921

## AMADO NERVO

*Conferencia leída el día 27 de junio de 1919 en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, y apareció en el número especial que la revista argentina Nosotros (junio-julio de 1919) dedicó a Amado Nervo.*

SEÑORES:

Los estudiantes de esta Facultad han querido tributar un homenaje a la memoria del ilustre escritor mejicano Amado Nervo, recientemente arrebatado a las letras americanas, y me han hecho el honor de designarme para que los represente, haciendo uso de la palabra en este acto. Conozco la responsabilidad que ello importa, y desconfío mucho, por causas orgánicas y por motivos ocasionales, de poder mostrarme a su altura; pero no podía negar mi concurso a una solemnidad tan concorde con mis sentimientos, y vengo a esta casa, para mí tan cara, a decir os sencillamente mi impresión sobre Amado Nervo, no por confianza en mis fuerzas, sino por natural acatamiento a la decisión honrosísima del Centro de la Facultad.

El estudio completo de una personalidad tan alta y representativa como la de Amado Nervo excede a todas luces los límites de una conferencia, y sólo puede realizarse en las páginas del libro o la revista. Por ello, yo sólo os hablaré aquí del poeta, que es en Nervo, sin duda, lo más valioso, y aun deberé hacerlo sintéticamente, concretándome a señalar su procedencia literaria, su evolución artística, su rumbo espiritual y las características personalísimas de su poesía, que tan poderosa y simpática resonancia ha tenido en las generaciones contemporáneas.

Amado Nervo comienza a darse a conocer en Méjico hacia 1896. Su primer libro publicado que, como sabéis, fue una novela, *El bachiller*, es precisamente de esa fecha. Dos años más tarde aparece su primera colección de versos, *Perlas negras*. Alboreaban a la sazón en Méjico las nuevas tendencias líricas, todavía no exageradas ni maleadas por las extravagancias, dislocaciones y superficiales artificios, de que tan *luenga muestra* ofreció luego el llamado *modernismo*, de aquende y de allende el mar. Acababa de morir

(1895) en plena juventud el admirable y delicadísimo Gutiérrez Nájera, mantenedor de la tradición romántica depurada, y precursor a la vez, no propiamente iniciador, de las nuevas tendencias. La primera serie poética de Amado Nervo, aunque débil, obedece evidentemente a su influencia, con tal cual rasgo heiniano. En la segunda, titulada *Poemas*, y publicada en París en 1901, aparece ya firmemente delineada la personalidad del poeta en una composición que se alza cien codos sobre todas sus antecesoras y compañeras. Me refiero a *La hermana agua*, que ofrece, con plena madurez artística, lo más esencial y característico de su espíritu. Mucho de cuanto se admira y conmueve, en diversas formas, en sus más valiosos libros posteriores, su concepto cristiano de la vida, su resignación consciente y viril, su luz de eternidad, su fertilidad imaginativa, el fácil movimiento de su expresión, está ya presente en esa inspiración admirable, tan justamente celebrada. Desde la publicación de *Poemas* y de los versos de *El éxodo y las flores del camino*, un año más tarde, Nervo apareció definitivamente afiliado al modernismo, que tenía su cuartel general en París, donde el poeta a la sazón se encontraba.

En lo que se ha llamado *modernismo* que, como todos los *ismos* análogos, aun los más sustanciales y trascendentales de *clasicismo*, *romanticismo* y *realismo* (cuando aparecen como escuelas militantes), no es sino una especie de codificación artificial y exclusivista de tendencias naturales dispersas, más o menos enérgicas según las épocas, concurren sin duda elementos de muy diversa índole, ya espirituales, ya formales, cuyo completo análisis no cabe hacer aquí. Recordaré sólo que, agotado y degenerado el gran movimiento romántico en un sentimentalismo declamador, vago e insípido, y flojos o enmohecidos los resortes técnicos del estilo y del verso, surgió en la segunda mitad del siglo anterior en Francia (gran inventora de modas artísticas... y de otras) la escuela llamada de los *parnasianos*, que puso en los primeros artículos de su código la *impasibilidad* y la absoluta ausencia de todo sentimiento en los versos. Dio en cambio toda su fuerza a la sensación y a la forma, haciendo alarde de la más difícil perfección técnica. Como escuela de transición y de preparación de un arte más esbelto y severo, fue sin duda excelente; pero sus primorosas ánforas vacías no podían mitigar la más noble sed de las almas, ni ponerlas en contacto con las profundas corrientes de la vida. De donde resultó que los verdaderos poetas afiliados al parnasianismo, sólo lo estuvieron provisionalmente, y a título de aprendizaje, mientras afilaban y bruñían sus armas. No pudieron permanecer fieles, ni su mismo gran fundador, Leconte de Lisle, ni menos Sully Prudhomme y Coppée. El autor de *Le vase brisé* hizo vibrar íntimamente sus versos con las delicadezas de un romanticismo depurado, glorificó el sacrificio por la ciencia que mira al bien humano, y llegó a ser superiormente didáctico y filosófico en *La Justice* y en *Le Bonheur*. Coppée practicó una especie de realismo lírico urbano. La poesía volvió, pues, a llevar en su corriente sonido de alma; pero puesta luego en excesivo contacto con las inmediatas realidades de la vida, históricas, políticas y sociales, en una edad extenuada y prosaica, se contaminó de *materia vulgar*, perdió o debilitó el sentido de la forma pura, vivaz y límpida, profanó el misterio y el sacerdocio del canto (*musarum sacerdos!*) y empañó la lira con el polvo del combate mental. Y bien, es para mí evidente que la raíz y el primer impulso de lo que se ha designado con los nombres de *decadentismo*, *simbolismo* y

*modernismo* fue un movimiento de reacción contra tales contaminaciones y flaccideces artísticas. Se quiso un arte más *irreal*, altivamente alejado de los sentimientos, ideas y hechos comunes de la vida, con esfera propia y autónoma, de más sintético y eficaz *estetismo*. Esta tendencia era, en principio, noble y plausible, y tiene antecedentes bien caracterizados, aunque muchos los desconozcan u olviden, en muy diversas épocas y regiones y bajo el predominio de las más opuestas escuelas. La preferencia por motivos o temas de puro sentimiento artístico, por la línea y el color *en sí*, por la blanda y fina ironía o insinuación poética, fue siempre propia, por otra parte, de los períodos y los poetas sensuales y de escasa vida interior. Baste recordar el alejandrismo griego y la escuela de los trovadores, tan simpáticos al modernismo. En la misma poesía española de fines del siglo XVIII no faltan ejemplos, como algunas composiciones de Leandro Fernández de Moratín, y sobre todo, *La diosa del bosque*, de Arjona, tan paganamente bella. En América, el venezolano Fermín del Toro, nacido en 1807, escribe con el aire y la luz su etérea *Ninfa del Anauco*, a la cual pertenecen estas estrofas dispersas:

Todo cede a la que mora  
en palacio de cristal,  
y perlas ciñe y coral  
a su frente seductora.

Cedan sus grutas, sus prados  
las celebradas ondinas,  
que en las aguas cristalinas  
mojan los pies nacarados.

Del canto el divino coro  
suspended, sílfides bellas,  
que a la luz de las estrellas  
concertáis las arpas de oro.

.....

Que la ninfa se divisa  
por la luz de negros ojos,  
y el fuego de labios rojos,  
y el dardo de dulce risa.

.....

Y si prendida la falda,  
el pie en la hierba humedece,

un blanco lirio parece  
en un vaso de esmeralda.  
De negros rizos cubierta  
se duerme en lecho de rosas,  
y las deja más hermosas  
cuando el amor la despierta...

Algo más tarde el mejicano Ignacio Ramírez, nacido en 1818, hacía enmudecer en sus versos el recio vendaval de sus pasiones políticas y religiosas para rivalizar con lo mejor de la Antología griega, en rasgos como el siguiente:

Anciano Anacreón, dedicó un día un himno breve a Venus orgullosa; solitaria bañábase la diosa en ondas que la hiedra protegía. Las palomas jugaban sobre el carro, y una sonrisa remedó la fuente; y la Fama contó que ha visto preso al viejo vate por abrazo ardiente... y las aves murmuran de algún beso.

A este mismo tipo de arte ajustó también nuestro Guido Spano sus más característicos versos.

\*

Pero a ese primer deseo de *inactualidad*, que llevaba sin tregua a los modernistas a un paganismo y mitologismo sensual y exótico, a la evocación de princesas y caballeros medievales, a remedos de trovadores, a lujosas fantasías orientales, a amaneramientos dieciochescos de Versalles y del Trianón, uniéronse luego elementos de diversa índole, fecundos algunos, otros viciosos: la predilección por el matiz leve y la luz indecisa, la avidez sensual y complacida pintura de los *delicta carnis*, las innovaciones estilísticas y rítmicas —estas últimas casi totalmente fracasadas—, y en los americanos, la crónica obsesión de París, con sus bohemias y sus picantes perversidades, que tanto ha contribuido a menoscabar en la poesía de América aquel grado de originalidad, de fuerza y de color propio, dentro de su raza y de su ambiente, sin el cual no tiene ninguna razón de existir. El pecado original del modernismo, tan intransigente con cuanto lo precediera, consistió en nacer, no de un vasto y fecundo movimiento popular, de una verdadera transformación social, como el Romanticismo, sino del técnico esfuerzo de un grupo de iniciados, ansiosos de novedades. Las grandes renovaciones y florecimientos artísticos, homogéneos y fuertes en su unidad orgánica, se nutren como los árboles de los jugos vivos de la tierra, que sus raíces absorben para cubrir de verde y flores hasta sus ramas más altas. Los ideales de un pueblo o de una época, que alzan un nimbo sobre su frente, y sin los cuales ningún grande arte puede existir, no son invenciones singulares y arbitrarias de algunos espíritus escogidos, sino emanaciones colectivas que surgen de su seno, como la nube del mar. Desdeñosamente alejados de una realidad que juzgaban prosaica, sin vislumbres de infinito, y faltos de una fe viva y tradicional, los poetas se encontraron como suspendidos entre el cielo y la tierra, llenos de vagos y confusos anhelos, a que dieron los nombres,

repetidos sin fin, de *ensueño* y de *quimera*. Éstos fueron sus dioses, que los condenaron a perenne *inquietud*, término que si en casos muy excepcionales dice algo elevado y trascendental, en el mayor número sólo significa, demasiado literalmente, el afán de no estarse quietos... Si a esto agregamos la sustitución en algunos del sentimiento cristiano por el panteísmo oriental y la filosofía budista, habremos completado los focos espirituales de la poesía modernista.

¿Qué influencia tuvo todo ello sobre Amado Nervo? Desde luego hay que descartar, naturalmente, todo el largo capítulo de rarezas y extravagancias vacías, que tantos han querido hacer pasar por moneda genial. Hay, sin duda, en ciertas piezas de Nervo, de Poemas y otras relativamente antiguas colecciones, visible sello modernista de expresión y versificación, y habituales recursos de estilo, que le hacen todavía aparecer como poeta de brigada; «pero todo ello está por cierto —decía Rubén Darío, deseoso de no compartir tan pesadas responsabilidades—, lejos de la pirotecnia verbal y de los descoyuntamientos de pianistas que suelen tomarse como distintivos de una fuerza poética incontestable, y que se achacan al influjo de un modernismo, llamémoslo así, que no hizo bien sino a quienes se lo merecían».

Están también dentro de la jaula modernista diversas composiciones de *El éxodo y las flores del camino*, y sobre todo, de la colección titulada *Rimas irónicas y cortesanas*, cuya publicación en el mismo tomo de *Serenidad* disuena enormemente, y no me explico. Pagó Nervo en ellas tributo al *parisiensismo* exótico y bohemio, rama la más viciada y menos americana de la escuela. ¡Cuánto desearíamos ver, en vez de todo eso, al sentimiento patriótico ocupando allí el lugar que legítimamente le corresponde!

El idealismo personal y arbitrario de la escuela a que aludí anteriormente, tuvo también representación en algunas páginas del poeta. Léase «Quimera», en *Un libro amable*, y «A sor Quimera», en las *Místicas*. Aun la tan conocida mística, «A Kempis», no pasa de un ascetismo retórico y bien sonante que, según dato auténtico que tengo, el poeta acabó por estimar muy poco, deseando no haberla escrito. Pero el autor de *Elevación* atesoraba en su alma una mina riquísima de sincera fe cristiana, adormecida un tiempo, y que muy pronto iba a emanciparle de los idealismos a la moda, y a dar a su poesía una resonancia profunda. En *Místicas* (1904) asistimos ya a la lucha de su fe con el siglo:

¡Tengo sed de saber, y no me enseñas;  
tengo sed de avanzar, y no me ayudas;  
tengo sed de creer, y me despeñas  
en el mar de teorías en que sueñas  
hallar las soluciones de tus dudas!

Y al inminente triunfo de aquélla en la significativa serie de tres sonetos, titulada «En camino». El primero, «Resuelve tornar al Padre», contiene la plena abjuración de su falso esplritualismo anterior:

No temas, Cristo-Rey, si descarriado  
tras locos ideales he partido:  
ni en mis días de lágrimas te olvido,  
ni en mis horas de dicha te he olvidado.

En la llaga cruel de tu costado  
quiere formar el ánima su nido,  
olvidando los sueños que ha vivido  
y las tristes mentiras que ha soñado.

A la luz del dolor que ya me muestra  
mi mundo de fantasmas vuelto escombros,  
de tu místico monte iré a la falda,  
con un báculo: el tedio en la siniestra,  
con andrajos de púrpura en los hombros,  
con el haz de quimeras a la espalda.

En el último, titulado «Pondera lo intenso de su futura vida interior», se deleita y conmueve íntimamente ante la visión de su conversión que llega:

¡Oh, sí, yo tornaré! Tu amor estruja  
con invencible afán el pensamiento,  
que tiene hambre de paz y de aislamiento  
en la mansa quietud de la cartuja.

¡Oh, sí, yo tornaré! Ya se dibuja  
en el fondo del alma, ya presiento  
la plácida silueta del convento  
con su albo domo y su gentil aguja...

Ahí, solo, por fin, conmigo mismo,  
escuchando en las voces de Isaías  
tu clamor insinuante que me nombra,  
¡cómo voy a anegarme en el mutismo,  
cómo voy a perderme en las crujías,  
cómo voy a fundirme con la sombra!

Este alto programa comienza a cumplirse diez años más tarde, en su libro *Serenidad*,

de 1914, y halla su realización plena en *Elevación*, para mí el mejor de todos los suyos. Esto es lo que puede llamarse la emancipación espiritual y técnica de Nervo, y alguien llamó su *conversión*. Ella consiste en dos cosas: una, técnica y de estilo; la otra, en su posición de espíritu ante el misterio. El poeta, afiliado, como se ha visto, al modernismo, pónese decididamente a su margen, y al de toda escuela, para verlas pasar con indiferencia. Dueño de los secretos técnicos de su arte y muy capaz de hacer bellos versos que seduzcan por su magia propia, renuncia a sus gracias y presunciones, atento sólo a *expresarse* del modo más directo y menos *literario* posible. Y así declara:

Yo no sé nada de literatura,  
ni de vocales átonas o tónicas  
ni de ritmos, medidas o cesura,  
ni de escuelas (comadres antagónicas),  
ni de malabarismos de estructura,  
de sístoles o diástoles eufónicas.

En sus *Lecturas literarias*, hablando del mejicano Joaquín Arcadio Pagaza, dice significativamente: «En medio de este ir y venir de los ideales literarios, de las modas de estética, de los caprichos de la escuela —un tanto apaciguados ya, por lo demás—, pasa la prelatia silueta del *Padre Pagaza*, como cariñosamente le llamamos en Méjico, envuelta en alta simplicidad, en clásica y noble blancura».

Comprendía bien el poeta que cuanto más a la moda vista un escritor, más pronto quedará anticuado, ante la nueva moda que llega, mientras quien ahorra trajes y se atiene a las eternas desnudas formas de la naturaleza es siempre actual, no obstante todas las transformaciones externas. Expresa admirablemente esta verdad el notable poeta mejicano contemporáneo Enrique González Martínez en los siguientes versos, titulados «Mañana los poetas...».

Mañana los poetas cantarán un divino  
verso que no logramos entonar los de hoy;  
nuevas constelaciones darán otro destino  
a sus almas inquietas con un nuevo temblor.  
Mañana los poetas seguirán su camino  
absortos en ignota y extraña floración;  
y al oír nuestro canto, con desdén repentino  
echarán a los vientos nuestra vieja ilusión.  
Y todo será inútil, y todo será en vano;  
será el afán de siempre y el idéntico arcano,



y la misma tiniebla dentro del corazón.

Y ante la eterna sombra que surge y se retira,  
recogerán del polvo la abandonada lira  
y cantarán con ella nuestra misma canción.

La hondura y sinceridad del sentimiento y la expresión armoniosa, inmediata y sencilla, forman sin duda la única garantía de perenne frescura para las obras de arte; pero no es posible negar que al renunciar voluntariamente Amado Nervo al verso ornado y presumido, ha incurrido a veces en exageración evidente, desterrando de él todo ritmo y todo canto, y aun toda imagen, hasta matarlo como verso y convertirlo en lo que él mismo llama, sin rehuir responsabilidades, *su prosa rimada*. Eso no es ya desnudarle de atavíos para que surja en la pureza y armonía de su forma, sino sustituirlos por un tosco sayal de franciscano. No hay medio, por más sutilezas que se discurren, de admitir como versos, ni como poesías, estos opacos y prosaicos renglones, no obstante toda su verdad:

Dios es inaccesible al instrumento  
científico, al crisol, a la retorta...,  
pero es siempre accesible para el alma.  
Nunca despejarán su inmenso enigma  
la suficiencia y el orgullo humanos,  
cual si fuese ecuación. El telescopio  
no habrá de sorprenderle entre los orbes,  
ni la lente del ultramicroscopio  
le encontrará en las células.

.....

¡Qué necedad la de los que imaginan  
escudriñar las cosas!... ¡Si no vemos  
jamás lo que en sí son las cosas!

Tontos,  
que edificáis sobre apariencias, necios  
que investigáis el documento humano  
(el más oscuro de los documentos):  
¡y con cinco sentidos, siempre erróneos,  
pretendéis calibrar el Universo!

En «Fides», por otra parte tan digna de aprecio, se lee:

No te resignes antes de perder  
definitiva, irrevocablemente  
la batalla que libras...  
¿Sabes tú si el instante  
en que, ya fatigado, desesperes,  
es justo aquel que a la definitiva  
realización de tu ideal precede?

Y en «Lugar común»:

Hay todavía locos que pretenden  
decirnos algo nuevo, porque ignoran  
los libros esenciales  
en que está dicho todo.  
Buscan las frases bárbaras,  
las torcidas sintaxis,  
los híbridos vocablos nunca juntos  
antes, y gritan: «Soy un genio, ¡eureka!...».

Digámoslo claro, por lo mismo que se trata de tan alto ingenio: eso no es ya sencillez ni desnudez, sino pobreza. No se me alcanza, en verdad, la ventaja de poner en renglones desiguales, que no son siquiera versos, una prosa tan áridamente intelectual. Por algo se ha dado a los poetas el nombre de ruseñores.

Otro signo inequívoco de la emancipación de Nervo con respecto al modernismo, es su desdén de toda rareza y extravagancia de ideas y sentimientos, de toda punzante novedad, y su valiente y elocuente apología, en cierto elevado sentido, del lugar común. El restablecimiento de su fe, la creciente intensidad de su pensamiento, su coloquio cada vez más asiduo con lo absoluto, le llevan de consuno a contemplar, bajo lo diverso, particular y limitado de los hechos, ideas o sentimientos, el fondo universal humano en que perennemente descansan y que los enlaza e identifica a través de todas las épocas y regiones.

Lugar común, seas

loado por tu límpida prosapia  
y nunca más desdénente los hombres.  
Expresión dicha ya por cien millones  
de bocas, está así santificada.

Cien millones de bocas  
han clamado: «Dios mío», y cien millones  
de veces el Eterno  
encarnó en ese grito.

Cien millones de bocas  
dijeron: «Yo te amo»,  
y al decirlo engendraron cien millones  
de veces al Amor, padre del mundo.  
¡Oh tú, Naturaleza, madre santa!;  
¡oh tú, la siempre igual y siempre nueva,  
monótona, uniforme, simple, como  
la eternidad, bendita seas siempre!  
Bendito seas, mar, cantor perpetuo  
de la misma canción. Bendito seas,  
viento, que tienes las perennes cuerdas  
de los árboles quietos y sumisos.  
Benditos seáis, moldes  
de donde surge el mundo cada día  
semejante a sí propio;  
bendita la unidad de las estrellas;  
bendita la energía  
de donde todo viene y es idéntica  
bajo diversas fases ilusorias.  
Hablemos cual los dioses  
que siempre hablan lo mismo.  
Oigamos las palabras  
sagradas que dijeron los abuelos  
al reír y al llorar,  
al amar y al morir...  
Mas al decir *amor, dolores, muerte,*

digámoslo en verdad

con amor, con dolores y con muerte.

Esta actitud espiritual trasciende a su arte y a su poesía, cada vez menos afectos a singularizarse por medios ficticios y habilidosos. Sabe ya bien que el verdadero artista no se distingue de los demás, ni los supera, lanzándose por ocultas y no frecuentadas sendas, para volver con las manos llenas de flores raras, aunque sean feas y huelan mal; sino avanzando serenamente por los grandes caminos de la vida y de la belleza, y adelantándose a todos por la medida natural de su amplio paso, hasta resplandecer con la plena lumbre del sol y coronarse con la nieve de la montaña.

Y llego ya a la fase más importante y característica de su llamada *conversión*, o sea, a la orientación definitiva de su espíritu religioso. Nervo había nacido y se había educado en un ambiente de religión firme y positiva: fue seminarista y estuvo a punto de vestir el hábito sacerdotal. Desviado luego de este designio por causas que no se conocen bien, asaltado de dudas, adulteró su natural sentimiento religioso al contacto de las profanidades corrientes, y se dejó llevar, como habéis visto, por ese idealismo vago e inconsciente de ensueño y de quimera, que más parece un tema de variaciones poéticas que un sentimiento real. Pero la noble e inextinguible sed de su alma mística no pudo calmarse en esas ilusorias corrientes y, hastiado del mundo, desencantado de la ciencia y de la filosofía y de sus pretensiones trascendentales, siente retoñar vigorosísimamente en su espíritu su antigua fe de cristiano. Y dice:

¡Metafisiqueos, pura teoría!

Nadie sabe nada de nada; ¡mejor

que esa pobre ciencia confusa y vacía

nos alumbra el alma como luz del día

el secreto instinto del eterno amor!

El amor, un amor piadoso y universal a todos y a todo, es desde entonces la norma de su vida y la nota fundamental de su canto. A él se une, como en fray Luis, como en Santa Teresa, un anhelo incontenible de romper los barrotes de la jaula terrena para ir a través del arco triunfal de la Muerte, por donde pasa,

Dignificada, el alma que sin cesar luchó,

a sentir, en paz y en gloria, florecer en ella la Eternidad.

Claro está, sin embargo, que el misticismo de Amado Nervo no podía ofrecer los mismos caracteres que el del siglo XVI español. Los tiempos no pasan en vano. El sentimiento religioso antiguo se basaba sólidamente en un estado de alma colectivo, en el cual enterraba sus raíces para esparcir luego en el ambiente, acendrado en flor mística, su celeste perfume. De ahí su poética espontaneidad y frescura. Fuera de él, todo era excéntrico y anárquico.

En nuestra época los términos están invertidos. Sobre una negación o indiferencia general, el sentimiento religioso, sincero y profundo, brilla aquí y allá como hermosa flor solitaria. La necesidad de defenderse del adverso estruendo exterior, y aun de su repercusión inevitable en la propia conciencia, le da necesariamente un carácter más filosófico y más militante, llenándole de estremecimientos y de nerviosidades íntimas. Fray Luis de León se siente vivir naturalmente, sin la menor inquietud, sin más melancolía que la de la espera confiada, a veces impaciente, en el *templo de claridad y hermosura* que le llena de beatitud el alma; y al referirse a él, dice siempre *aquí*, y no *allá*:

*Aquí* vive el contento,  
*aquí* reina la paz, *aquí* asentado  
en rico y alto asiento  
está el amor sagrado,  
de honra y de deleites rodeado.  
Inmensa hermosura  
*aquí* se muestra toda, y resplandece  
clarísima luz pura  
que jamás anochece:  
eterna primavera *aquí* florece.

Compárese esta serenidad y seguridad religiosa con la actitud y el tono de la *mística* XXVII de Nervo, «Al Cristo», donde dice:

Mi divino ideal está en la cumbre  
y yo, ¡pobre de mi!, yazgo en la sima...  
La lira que me diste, *entre las mofas*  
*de los mundanos*, vibra sin concierto;  
se pierden en la noche mis estrofas  
como el grito de Agar en el desierto.

Más tarde, depurada y robustecida su fe, todavía repercute en su alma y en su poesía, aunque en muy diversa forma esa tenaz contradicción de la incredulidad mundana, en su admirable rasgo titulado «La oración», que es de agosto de 1918, y se lee en su último libro, El estanque de los lotos:

—«No será lo que quieras, murmura el desaliento;  
tu plegaria es inútil; no verá tu pupila  
el dulce bien que sueñas... ¡imposible es tu intento!».

Yo escucho estas palabras como el rumor del viento,  
y sigo en mi oración, obstinada y tranquila.

Ninguna poesía de Neruo más significativa a este respecto, más probante de lo que digo, ni más conmovedora en su dulce sencillez, que la titulada «Hospitalidad». Pertenece a una sección (*Piedad*) de su libro *Serenidad*, y así por su propio encanto y significación, como por hallarse agotada la colección en que está incluida, creo que me agradeceréis su lectura.

Cristo, la ciencia moderna  
te arroja sin compasión  
de todas partes: ¡no tienes  
dónde residir, Señor!  
Las teorías positivas  
y la experimentación  
materialista no dejan  
sitio en los orbes a Dios.  
En cuanto al alma del hombre,  
a piedra y cal se cerró  
hace tiempo a todo ensueño.  
En el umbral la Visión  
muerta de angustia, de frío  
y de soledad quedó...  
En las moradas humanas  
ya tan sólo caben hoy  
la vanidad, el deseo  
voluptuoso y la ambición.  
¡Ya no tienes casa, Cristo!  
... Mas ¿cómo no has de irte por  
esos caminos, si apenas  
has sonado el aldabón  
de una puerta, te la cierran  
con estruendo y ronca voz?  
El pájaro tiene nido,

cubil el raposo halló;  
y Tú en cambio vas expuesto  
a la intemperie, al horror  
de las noches congeladas,  
a tanto abandono...

Yo

no valgo dos cuartos, Cristo:  
mi corazón (Tú mejor  
que nadie lo sabes) tiene  
poco espacio y poco sol;  
pero qué le hemos de hacer,  
si en esta comarca no  
hay otro... ¡Ven y permite  
que confuso, con temblor  
de vergüenza, yo te hospede  
en mi propio corazón!

Cierto es que en el misticismo del poeta ha tenido también influencia la filosofía de los libros orientales, de cuya lectura se encuentran en sus versos no pocas reminiscencias; pero esa afición suya, común con la de otros escritores de su época, obedece sólo a ciertas analogías de doctrina, a la seducción del símbolo, y en nada adultera ni menoscaba la integridad de su creencia cristiana, fundada esencialmente en el amor. Es curioso a este respecto ver cómo a veces su fe propia se abre paso triunfal a través de las reminiscencias budistas. Así en «Lo imprevisto» (*El estanque de los lotos*):

Encógete callado, y estoicamente espera  
que el *Karma* (inexorable, pero justo) te hiera  
hasta el fin. Ve, resuelto, de tu castigo en pos.  
Mas abre bien, poeta, los ojos avizores.  
Acaso cuando menos lo piensen tus dolores,  
*te encuentres, en tu noche, con la piedad de Dios.*

Pero nada expresa más categórica y dulcemente el íntimo sentimiento cristiano de Amado Nervo que su poesía «Si Tú me dices: “¡Ven!”», en *Elevación*:

Si Tú me dices: «¡Ven!», todo lo dejo.

Llegaré a tu santuario casi viejo,  
y al fulgor de la luz crepuscular;  
mas he de compensarte mi retardo,  
difundiéndome, ¡oh, Cristo!, como un nardo  
de perfume sutil, ante tu altar.

Y esta significativa estrofa de «La lección»:

Y aunque es el Dios escondido  
tras persistente capuz,  
hay dos escalas de luz  
que Él al alma le ha tendido:  
*la oración...* y aquel gemido  
intercesor de la *Cruz*.

Pero Nervo, digno y legítimo heredero de los grandes creyentes de su raza, con las diferencias que los tiempos imponen, no es un simple asceta del yermo, perpetuamente clausurado en la contemplación mística. Como el sol funde la nieve de las montañas y la envía a fertilizar las llanuras, la fe del poeta, encendiendo su espíritu, le hace descender en ondas de amor a los revueltos campos de la acción y de la vida, con ansias de fecundarlos y embellecerlos. Estas derivaciones de su misticismo hacia la armonía moral, la paz del alma, la entereza y la constancia en la acción, la resignación viril ante las leyes y los dolores ineluctables de la vida, le convierten sin esfuerzo, y sin las convencionales misiones de antaño, en un verdadero apóstol poético, y derraman por sus versos, ya un soplo fresco y confortante, ya un delicado aroma de piedad, ya un acento de energía, ya una tristeza crepuscular. Su alma está siempre en consonancia con todo lo que sufre y llora; lo que vacila, anhela o espera. Busca y halla la *serenidad* y la *elevación* de su espíritu; pero en vez de perderse en vanas *quimeras*, o encerrarse en desdeñosa torre de marfil, siente un inmenso anhelo de que todos se serenen y se eleven con él, por la acción y la meditación, hasta que llegue el momento de recibir el bálsamo de la muerte. Esto es, a mi juicio, lo que principalmente caracteriza a Amado Nervo y le da personalidad inconfundible entre los poetas contemporáneos. ¿Cómo explicar su gran prestigio, esa admiración viva y cariñosa que despertaba a su paso y se bebe en sus libros, sino por la más feliz armonía entre el sentimiento poético y la pureza moral, cuyas bellezas se funden en una sola y soberana hermosura?

No puedo detenerme en el examen de sus poesías *profanas*. Las hay, como bien lo sabéis, bellísimas. No vibra en él la cuerda patriótica, a pesar de su colección *La lira heroica*; pero el amor, que sintió al menos una vez con verdad, y no podía ser en la serena peregrinación de su espíritu sino una estación de tránsito, le ha arrancado algunos acentos sentidos y penetrantes. El primer lugar, en sus inspiraciones de este género, corresponde,



en mi sentir, a la titulada «Seis meses».

En otro orden de inspiraciones, que muestran la variedad y flexibilidad de su espíritu, al par que su constante delicadeza de sentimientos, deben citarse: «Si una espina me hiere...», bellísima expresión del cristiano perdón de las ofensas; «El don», «En paz», «Viejo estribillo», «Envejecer», «La novia», «La mal pagada canción», tan penetrada de aroma antiguo; «La caricia», soneto lleno de frescura primaveral; «Cabecitas», picaresca y delicada a la vez en su finísima ironía; «El poeta niño», última expresión de simplicidad poética; «Cobardía», tan sobria y eficaz; «Epitalamio», bello himno a las grandezas de nuestra raza, y otras.

En cuanto a sus hermanas mayores, las más representativas y características del poeta, su florilegio se formaría, según mi impresión, con la «Hermana agua» (de *Poemas*) y «La montaña», «Mar de la serenidad» (de *Serenidad*), «Al cruzar los caminos», «La sed» (de *El estanque de los lotos*), «El milagro», «La hondura interior», «Éxtasis», «Harmonía», «Sicut naves», «Espacio y tiempo» (para mí, estas tres últimas, sus más altas inspiraciones), «Ya no tengo impaciencia», «Si Tú me dices: “¡Ven!”», «La lección» y «Expectación» (de *Elevación*). ¡Bellísimas hojas, que forman una gran corona de gloria, en cuyas gemas se mira siempre como un resplandor de lo eterno!

Es, en verdad, señores, algo que dignifica y consuela ver cómo un poeta tan elevado y tan puro, tan ajeno a toda sensualidad vulgar, en la vida y en el arte, tan absorbido por su hondo espíritu religioso, hoy verdaderamente excepcional, sin desplantes ni petulancias de estilo, que no corteja la fama, y le dice:

¡Renombre, renombre, vete! Muchos quieren  
que halagues su oído;  
muchos que se mueren  
de hambre y sed de elogios... Olvídame a mí,  
con un gran olvido:  
como si jamás hubiera existido.  
... Y no hagas ruido,  
que estoy bien así...

Cómo un poeta de tal índole, digo, ha cautivado tan generalmente los corazones, llevándolos a sentir y elevarse con él, a comprender, y hasta gustar, su austero renunciamiento a cuanto no traiga a su espíritu un viento de eternidad. Su impulso hacia lo Absoluto no habría bastado, ni su poesía tampoco: la armoniosa e íntima unión de ambas ha realizado el milagro. Nervo aparece en las letras americanas cuando se libraba en ellas un combate por el estilo y la métrica, tanto más encarnizado cuanto mayor era el agotamiento o la merma de las grandes y eternas fuentes del verdadero sentimiento poético. Fue hombre y poeta de su tiempo; pero por generoso e irresistible impulso de su espíritu, llegó a ser el renovador, no ya de la técnica del estilo y del verso, en lo cual otros

le preceden y aventajan, sino de algo que vale infinitamente más, del sentimiento religioso y cristiano en la poesía contemporánea de nuestra lengua y raza, y acaso, en un tiempo no lejano, y por su benéfico influjo, en el espíritu de la misma. Nada podría haber sido más grato al espíritu del poeta, cuya acción no quiso ser retórica, sino psicológica y sublimemente docente. Tal es para mí, señores, el alto significado de su poesía, y lo que me hace juzgar de la más estricta justicia asignarle el primer puesto entre los líricos castellanos de su época. Ninguno nos pone tan en contacto como él, por el sentimiento, con el misterio de lo infinito, haciendo penetrar en nuestras almas los aromas y fulgores de una aspiración inmortal. Bendigamos, señores, a quien le puso una lira más en el corazón que en las manos, para que difundiera entre los hombres, en esta hora triste y confusa, la dulce y profunda resonancia de una armonía celeste... Y hagamos algo más y mejor que leerle y aplaudirle como poeta: encendamos en su lámpara interior nuestra lámpara, y dejemos que su poesía sea ante todo para nosotros la constelada mensajera de su fe. Y si deseamos complacer su noble sombra, que acaso aquí conmovida nos acompaña, no olvidemos nunca estas grandes y hermosísimas docencias suyas, suprema síntesis de su espíritu:

Si los ojos abiertos son para ver la vida,  
con los ojos cerrados es como ve el amor.

La rosa del arcano tiene invisible broche;  
pero tenaz perfume que denuncia el camino.

Los hombres son cual naves que pasan en la noche;  
¡mas en el alma llevan un timonel divino!

Y si dudamos y sufrimos, y vemos poblarse de oscuridad nuestro horizonte espiritual, acudamos a él, y hagamos resonar en nuestra conciencia estas enérgicas y admirables palabras definitivas:

Si vacilas; si deja un por qué  
en tu boca su acerbo amargor,  
¡ven a mí, yo convengo, yo sé!  
Mi vida es mi argumento mejor.  
¡Todo yo soy un acto de FE,  
todo yo soy un fuego de AMOR!

CALIXTO OYUELA.



FACSIMIL DE AMADO NERVO  
(BORRADORES DE LA POESÍA «EL DON»)

A la 44ª línea

Oh vida: ¿me reserves para mí algún don?  
(Aunque En la Feroz Guerra ya la ocasión...)  
Oh vida <sup>no me reserves</sup> ~~me reservas~~ algún don?

Plains <sup>en las montañas</sup> ~~en las montañas~~ al viento latiendo,  
de torres al crepúsculo en un río o en un campo.  
Oh vida: ¿me reserves para mí algún don?

Leri con amor un día y dándole la voz a las mujeres  
de quien una vez oí una letra la que  
venía en el agua, pero la letra se fue  
Oh vida: ¿me reserves para mí algún don?



Ora un gran pas. en pas recents!  
mi pobre alma <sup>de gran fe</sup> ~~de gran fe~~ <sup>hempues</sup> ~~hempues~~ <sup>en celo</sup>  
Si, but així una pas ... com pas infantes

Oh una besa et emigra. <sup>trau</sup> ~~trau~~ <sup>de</sup> ~~de <sup>un</sup> ~~un~~ <sup>en</sup> ~~en~~ <sup>un</sup> ~~un~~ <sup>pas</sup>  
de altres: en conuicence como una celada,  
en les  
celos ... y entencen per fora l'haellera. Oim?~~

Oh un gran pas d'inviccion d'una celada pasera.  
Jes hills se mi pas i p' un. L'inviccion  
que e huan. <sup>apuntant</sup> ~~apuntant~~ <sup>huan</sup> ~~huan~~ <sup>en</sup> ~~en~~ <sup>pas</sup>



Que me digas: Te parece! Que den  
siempre solo al pensamiento  
Oh que se como tan bien si fueras  
un poco amor?

Oh vida... un poema por un poema de amor!

Estavice. En la Fono suena ya  
la oración;

Oh vida que vivieras por ventura  
algun don?

Plante entre los trigales el viento  
lustroso  
de oruga el crepúsculo con  
un vivo rizador ...

Oh vida que retas des en los don

(Oh vida, ¿se ve cual <sup>partida</sup> ser los don partidos!)

Se va en amor, <sup>gracia grande</sup> el <sup>del</sup> <sup>te</sup> regalo  
el <sup>un</sup> <sup>que</sup> <sup>se</sup> <sup>va</sup> <sup>en</sup> <sup>amor</sup> <sup>el</sup> <sup>regalo</sup> <sup>de</sup> <sup>los</sup> <sup>don</sup> <sup>partidos</sup>  
aquí y como libro confes: <sup>frase</sup>





Desera una par pag. caa juo recerito  
Vra kanti, kanti y kanti per puros micules  
(Vri pone alme tra tante tangines en cantis)  
Li bal oy una pag ... una pag infante!

It <sup>queja</sup> bal oy el enigma tra del 1º momento por  
el allavare. encendiarle como una estella en los  
honor cielos y entonces por fin hallari a Dio?

It vido juo ovemos a un cila porcia!  
Je mi Dios ovemos? cauna por la Dicesion  
Que la bende: Apresirete a bende la don!

## ***PRIMERA PÁGINA***

Oh, Arcano;  
para subir a ti, dame la mano!  
Dame, noche encendida,  
y Tú dame vida,  
(es el viaje es muy largo, el tiempo breve)  
¡ tiempo aún para escalar la nieve  
eterna, donde el sol no tiene velos  
y ya la «azul mentira» de los cielos,  
y el glacial vacío, el astro hirsuto,  
sus lenguas de hidrógeno inflamado,  
haciendo la negrura del abismo.  
Y después, el pavor de lo ABSOLUTO,  
de está el INCREADO,  
en silencio, mirándose en sí mismo

## ***JACULATORIA A LA NIEVE***

Qué milagrosa es la Naturaleza!

s ¿no da luz la nieve?

Inmaculada

misteriosa; trémula y callada,

éceme que mudamente reza

aer...

¡Oh nevada!:

ingrávida y glacial eucaristía

del pecado de vivir me absuelva

iga que, como tú, mi alma se vuelva

ñida, blanca, silenciosa y fría.

7 de 1914.

## ***NOCHE***

Madre misteriosa de todos los génesis, madre  
mentosa, muda y fiel de las almas excelsas;  
o inmensurable de todos los soles y mundos;  
ago en que tiemblan los *fiats* de todas las causas!  
, camino enorme que llevas derecho al enigma;  
o de los tristes, regazo de nuestra esperanza;  
turno amparo de males de amor sin remedio;  
brina enlutada de bellas adivinaciones;  
oito en que vuelan las alas de azur de los sueños;  
i mis pupilas espejo que copie tus orbes;  
tu silencio sutil comunión de mi vida;  
i tus arcanos divino agujón de mi mente;

tu remota verdad, tras la tumba, mi herencia!

15 de 1914.

## ***RESOLUCIÓN***

Alma, tienes por fuerza que alcanzar en la vida  
ideal sublime que a seguir te convida  
entre breñas ásperas.

Alma, en vano recelas

Dolor: mis propósitos son como dos espuelas  
te harán sangre... Fuerza será, cuando te pares,  
sientas, despiadada, clavarse en tus ijares  
voluntad de acero; fuerza será subir...

Contempla, allá, muy lejos, la cima de zafir,  
onde has de llegar antes que la jornada  
termine!

¡Alma, no esperes de mí piedad ni nada  
no sea espolazo, aguijón y castigo!  
.. Hoy has de sonreír al cruel enemigo  
ayer te hincó su dardo...

Bien sé que anhelarías

brantar su soberbia; que sin duda podrías  
dir su oscura frente en la tierra que pisa;  
¡ sólo habrás de darle la flor de tu sonrisa,  
por cada punzante, por cada dolorosa  
herida que te clave, ¡devolverle una rosa!

de 1914.

## ***LUGAR COMÚN***

Lugar común, seas  
lo por tu límpida prosapia  
inca más desdénente los hombres.  
Presión dicha ya por cien millones  
bocas, está así santificada.  
Cien millones de bocas  
clamado: «Dios mío», y cien millones  
veces el Eterno  
ornó en ese grito.  
Cien millones de bocas  
ron: «Yo te amo»,  
decirlo engendraron cien millones  
veces al amor, padre del mundo.  
Hay todavía locos que pretenden  
irnos algo nuevo, porque ignoran  
libros esenciales  
que está dicho todo<sup>[2]</sup>.  
can las frases bárbaras,  
torcidas sintaxis,  
híbridos vocablos nunca juntos  
s, y gritan: «Soy un genio, ¡eureka!».  
Mas los sabios escuchan y sonrían.

Oh, tú, Naturaleza, madre santa!  
, tú, la siempre igual y siempre nueva,  
rótona, uniforme, simple, como  
ternidad: bendita seas siempre!  
bendito seas, mar, cantor perpetuo  
a misma canción... Bendito seas,  
to que hieres las perennes cuerdas  
os árboles quietos y sumisos.  
benditos seáis, moldes  
londe surge el mundo cada día  
ejante a sí propio,  
dita la unidad de las estrellas;  
dita la energía  
londe todo viene, y que es idéntica  
o diversas fases ilusorias.  
blemos cual los dioses,  
siempre hablan lo mismo.  
amos las palabras  
radas que dijeron los abuelos  
éir y al llorar,  
mar y al morir...  
ñas al decir: *amor, dolores, muerte,*  
ímoslo en verdad,  
amor, con dolores y con muerte.  
4 de 1914.

# **HOY HE NACIDO**

Cada día que pase, has de decirte:

Hoy he nacido!

Mundo es nuevo para mí; la luz

que miro,

no tiene sin duda por la vez primera

los ojos límpidos;

no sabía que hoy desfleca sus cristales

este ni bautismo.

Vamos, pues, a vivir un vivir puro,

un vivir nítido.

¿Por qué, ya se perdió: ¿fue malo?, ¿bueno?

Que venga el olvido,

que quede sólo, de ese ayer, la esencia,

ese amor íntimo

que yo que amé y sufrí mientras marchaba

por el camino.

Hoy, cada instante, al bien y a la alegría

que me es propicio,

ese esencial razón de mi existencia,

que he decidido

dejar, volcar la dicha sobre el mundo,

dejar ver el vino

de la bondad sobre las bocas ávidas

de mi alrededor.

Será mi sola paz la de los otros;

ese regocijo

ese regocijo, su soñar mi ensueño;

ese cristalino



to el que tiemble en los ajenos párpados;  
is latidos,  
latidos de cuantos corazones  
ñiten en los orbes infinitos».  
ada día que pase, has de decirte:  
oy he nacido!».  
de 1914.

## ***¡OH, SANTA POBREZA!***

¡Oh, santa pobreza,  
dulce compañía,  
timbre de nobleza,  
cuna de hidalguía:  
ven, entra en mi pieza,  
tiempo ha no te vía!

Pero te aguardaba,  
y austero pasaba  
la existencia mía.

¡Oh, santa pobreza,  
crisol de amistades,  
orto de verdades,  
venero de alteza  
y agujón de vida:  
ven, entra en mi pieza,  
seas bienvenida!

Callado y sereno  
me hallarás, y lleno  
del alto Ideal  
que en los rubios días  
de mis lozanías,  
y ahora, en mi ocaso,  
aviva mi paso por el erial.  
¡Oh, santa pobreza,  
dulce compañía,  
ven: entra en mi pieza,  
tiempo ha no te vía!

ore, 23 de 1914.

## **¡RENOMBRE!**

Renombre, renombre! ¿Qué quieres de mí?  
jame en mi sombra, tu vuelo detén,  
a de tus trompas el son baladí...!  
hicieses ruido se iría de aquí  
s, único bien!  
Celoso es el numen, de veras celoso.  
y más que el *virtuoso*,  
al interpretar  
obras sublimes de su repertorio,  
one silencio tal a su auditorio  
se ofende casi de su respirar...).

Renombre, renombre, vete! Muchos quieren  
halagues su oído;  
ellos que se mueren  
de hambre y sed de elogios... Olvídame a mí,  
un gran olvido:  
como si jamás hubiera existido...  
Y no hagas ruido,  
estoy bien así.  
5 de 1915.

## ***EL DON***

Oh!, vida, ¿me reservas por ventura algún don?  
(Ardece. En la torre suena ya la oración).  
Oh!, vida, ¿me reservas por ventura algún don?  
Mañe en las ramas secas el viento lastimero;  
Resangra el crepúsculo en un vivo reguero...  
Oh!, vida, ¡dime cuál será ese don postrero!  
Será un amor muy grande tu regalo mejor?  
(¡unos ojos azules, unos labios en flor!).  
Oh!, qué dicha, qué dicha si fuese un gran amor!  
O será una gran paz: esa que necesita  
una pobre alma, tras tanto peregrinar con cuita?  
Oh!, tal vez una paz..., una paz infinita!  
Oh!.. ¿O más bien el enigma del que camino en pos  
se clarará, encendiéndose como una estrella en los

dos cielos, y entonces ¡por fin!, hallaré a Dios?

Oh!, vida, que devanas aún esta porción

nis días oscuros: suena ya la oración;

la tarde... ¡Apresúrate a traerme tu don!

2 de 1915.

## ***TODO YO***

Todo yo soy un acto de fe.

o yo soy un fuego de amor.

mi frente espaciosa lee,

a bien en mis ojos de azor:

larás las dos letras de FE

s cuatro radiantes, de AMOR!

i vacilas, si deja un por qué

u boca, su acerbo amargor,

¡ a mí, yo convenzo, yo sé!

¡i vida es mi argumento mejor.

o yo soy un acto de FE.

o yo soy un fuego de AMOR.

9 de 1915.

## ***LA GALERA SOMBRÍA***

¿quieres que pronto de tus mares se aleje  
la galera sombría que te trae las penas,  
la paciencia y aguarda: la paciencia es el eje  
de la vida y el gran secreto de las almas serenas.  
La paciencia hizo el mundo, lo rige la paciencia;  
*la vida es una larga paciencia* (¿el amor?).  
La ciencia más alta, la más profunda ciencia,  
la ciencia maravillosa son la flor.  
Aguarda y paciente que fulgure tu día.  
¿ves tú si las perlas de la santa alegría  
que sueñas, anidan en las heces del vino?  
No, pues, todo el cáliz... No hay bonanza tardía,  
la existencia que acabe sin cumplir su destino.  
14 de 1915.

## ***¡ENSÉÑAME EL CAMINO!***

¿Qué tiempo tienes tú para estar triste,  
¿cuánta tu existencia es de los otros?  
¿cómo bajaste al fondo de ti misma,  
¿cómo en las profundidades del océano  
la claridad que llevas.  
¿qué es tu alma que, apacible, copia

antidad remota de los astros.  
ero tú no lo sabes.  
en el ardor de caridad perpetua  
erramas; tus penas  
las penas del mundo; en tus entrañas  
nujer, llora y ríe  
umanidad entera.  
ndo te extingas para siempre, acaso  
iquiera sabrás la luz que diste.  
¡El cielo!»... ¡Y para qué, si tú lo llevas  
tro de ti! ¡Qué goce puede darse  
ien realiza en todos los minutos  
uprema ventura!  
é visión beatífica  
¡a ofrecer a quien es uno mismo  
Dios...!

¡Oh, mi hermanita, mi hermanita,  
me contemplar tus tocas blancas,  
irradian un fulgor de nieve pura  
e la sombra de la estancia, donde  
niza el enfermo a quien asistes,  
or quien amorosa te desvelas!  
Déjame contemplar tus nobles canas,  
arrugas, que son como celestes  
os en donde el Sembrador divino  
imiente inmortal sembró...

Permite  
me mire en tus claros ojos dulces,  
entes y castos, en que brilla  
romesa de transfiguraciones

anas... ¡Santifíqueme tu influjo!

Enséñame, hermanita,

enséñame el camino

para llegar a Dios...

¡Por la infinita

edad, yo le busco de continuo,

un alma viril... pero marchita,

su riego divino

para todas las cosas necesita!

Enséñame, hermanita,

enséñame el camino...

24 de 1915.

## «*FIDES*»

No te resignes antes de perder

la iniciativa, irrevocablemente,

atalla que libras. Lucha erguido

sin contar las enemigas huestes.

Siempre que veas resquicios de esperanza,

no te rindas! La suerte

está en la lucha de acumular los imposibles

para vencerlos en conjunto, siempre,

antes del fatal y misterioso golpe

de la maza de Hércules.

Sabes tú si el instante

que, ya fatigado, desesperes,  
¿esto aquel que a la definitiva  
realización de tu ideal precede?  
¿quien alienta una fe tenaz, al hado  
¿torvo compromete  
tu favor. EL SINO a la fe sólo  
vulnerable y resistir no puede.  
La fe otorga el divino privilegio  
a CAUSALIDAD, a quien la tiene  
grado heroico.

                    Cuando las tinieblas  
de espectros y los trasgos lleguen  
inspirarte pavor, ¡cierra los ojos,  
ofrece tu fe toda, y arremete!  
¿cómo los monstruos más horribles  
desvanecerlos tú, se desvanecen!  
¿cuanto se opone a los designios puros  
hombre, es irreal; tan sólo tiene  
imaginaria vida  
que le dan nuestro miedo y nuestra fiebre.  
¿Dios quiso en su bondad que los obstáculos  
de aguzar las armas nos sirviesen;  
¿o que el imposible  
existiera no más para vencerle,  
¿o está la barrera en los hipódromos,  
¿o de que la salten los corceles.  
¿burlate, pues, de cuanto en el camino  
tuvo impulso detener pretende.  
¿cedas ni a los hombres ni a los ángeles!  
¿en un ángel luchó Jacob, inerme,



el espacio entero de una noche,  
y el ángel le bendijo, complaciéndose  
a suprema audacia del mancebo,  
bien llamó Israel, porque era FUERTE  
TRA DIOS...).

¡Ama mucho: el que ama embota  
a los agujones de la muerte!  
Que tu fe trace un círculo de fuego  
e tu alma y los monstruos que la cerquen,  
es mucho el horror de los fantasmas  
ves, ¡cierra los ojos y arremete!  
de 1915.

## ***AMABLE Y SILENCIOSO***

Amable y silencioso ve por la vida, hijo.  
Amable y silencioso como rayo de luna...  
Tu faz, como flores inmateriales, deben  
recrear las sonrisas.  
Haz caridad a todos de esas sonrisas, hijo.  
Tu rostro siempre adusto es un día nublado,  
tu paisaje lleno de hosquedad, es un libro  
de idioma extranjero.  
Amable y silencioso ve por la vida, hijo.  
Mucha cuanto quieran decirte, y tu sonrisa  
es elogio, respuesta, objeción, comentario,

ertencia y misterio...

de 1915.

## ***EL MILAGRO***

Señor, yo te bendigo, porque tengo esperanza!

y pronto mis tinieblas se enjorazarán de luz...

... un presentimiento de sol en lontananza;

... punzan mucho menos los clavos de mi cruz!

... ¡ti frente, ayer marchita y oscura, se levanta

... , aguardando el místico beso del Ideal.

... corazón es nido celeste, donde canta

... ¡el Señor de Alfeo su canción de cristal.

... .. Dudé —¿por qué negarlo?— y en las olas me hundía

... ¡yo Pedro, a medida que más hondo dudé.

... ¡y tú me tendiste la diestra, y sonreía

... ¡roca murmurando: «¡Hombre de poca fe!».

... ¡Qué mengua! Desconfiaba de ti, como si fuese

... ¡y imposible al alma que espera en el Señor;

... ¡yo si quien demanda luz y amor, no pudiese

... ¡birlos del Padre: fuente de luz y amor.

... ¡Mas hoy, Señor, me humillo, y en sus crisoles fragua

... ¡me de diamante mi excelsa voluntad.

... ¡la arena me dio flores, la roca me dio agua,

... ¡me dio el simún frescura, y el tiempo eternidad.

... .. 0 de 1915.

## ***LA HONDURA INTERIOR***

Desde que sé las cosas bellas,  
mil incógnitos veneros  
y, las fuerzas misteriosas  
el hombre lleva en su interior,  
no me importan las estrellas,  
los cometas agoreros,  
las arcanas nebulosas,  
su fosfórico resplandor!  
Ya no me importa del planeta  
la claridad prestada y quieta;  
no contemplo al taciturno  
elancólico Saturno,  
sus anillos y el cortejo  
de los satélites, errar  
la extensión como un dios triste  
y la pompa que lo viste...  
no me encanta el oro viejo  
de nuestra luna familiar.  
Qué vale, en suma todo eso!  
de las teorías cósmicas, exceso  
de vano gas en combustión...  
qué vale en suma, ante el abismo  
de lo infinito y loiginoso de uno mismo  
que nos espanta la razón!  
A qué mirar constelaciones  
de ese profundo azul turquí!  
¿qué escrutar las extensiones!  
¿qué nos diréis, astros distantes,

ensos orbes rutilantes?  
gran misterio no está allí!  
.. En el silencio de mi pieza,  
antas noches de tristeza,  
que la copa del vivir  
que apurar hasta las heces,  
.. cuántas veces, cuántas veces  
qué los ojos sin dormir!  
¿vi, sin ver, luces tan puras,  
o fulgor, arquitecturas  
ma tan vasta concepción,  
¿ma tal, tales honduras,  
ya no miro las alturas,  
está cerrado mi balcón.  
.. Descansa en paz, antejo mío,  
tu gran caja de nogal:  
no te asomes al vacío  
tu pupila de cristal.  
Descansa en paz, antejo mío,  
tu gran caja de nogal.  
de 1915.

## ***SE VA UNA TARDE MÁS...***

se va una tarde más... ¿Viviremos mañana?  
Iveremos a veros, crepúsculos de grana?

rnaremos a oírte, plañidera campana?  
e va una tarde más. Suena en la ENCARNACIÓN,  
omparablemente mística, la oración.  
e bañan ya de sombra los muros del convento,  
ntras que de la esquila solloza el ritmo lento.  
Quizás en este instante, muchas monjas extáticas  
el divino Esposo mantienen dulces pláticas,  
ozan de sublimes caricias interiores...  
En tanto que tú, presa de continuos dolores,  
tus anhelos libras la más porfiada lucha,  
útilmente pides la paz al escondido  
or que mora en tu alma; pero que no te escucha,  
que no lo mereces... ¡o porque está dormido!  
Recuérdalo! Quién sabe si *su corazón vela*  
a que no zozobre tu barca en la procela...  
údelo con fuerza si prosigue durmiendo;  
na en su oreja misma con desusado brío.  
ás como a la postre despierta sonriendo,  
mpara entre sus brazos y murmura: «¡HIJO MÍO!».

6 de 1915.

## ***EN PAZ***

*Artifex vitae, artifex sui.*

¡uy cerca de mi ocaso, yo te bendigo, Vida,  
que nunca me diste ni esperanza fallida

trabajos injustos, ni pena inmerecida.  
Porque veo al final de mi rudo camino  
yo fui el arquitecto de mi propio destino;  
si extraje las mieles o la hiel de las cosas,  
porque en ellas puse hiel o mieles sabrosas:  
Cuando planté rosales coseché siempre rosas.  
.. Cierto, a mis lozanías va a seguir el invierno;  
mas tú no me dijiste que mayo fuese eterno!  
Hallé sin duda largas las noches de mis penas;  
mas no me prometiste tú sólo noches buenas,  
mas a cambio tuve algunas santamente serenas...  
Cuando amé, fui amado, el sol acarició mi faz.  
Vida, nada me debes! ¡Vida, estamos en paz!  
Enero de 1915.

## ***LA INJUSTICIA***

¿Qué tienes? ¿Por qué tiembles, tú, que nunca  
sabido temblar? ¿Por qué te agitas  
ante el mar de serenidad incomparable,  
ante el alma diamantina?  
Por ventura se vuelca el océano  
entre los continentes? ¿Se desquicia  
por ventura el planeta? ¿Por ventura  
se extingue ya en la bóveda infinita  
la majestad de las constelaciones?

—¡Más grave es la razón, amiga mía,  
ni miedo: hace apenas una hora  
yo a cometer una injusticia...  
o hay conflagración ni cataclismo  
deba dar más pánico en la vida!  
de 1915.

## *EXPECTACIÓN*

iento que algo solemne va a llegar en mi vida.  
acaso la muerte? ¿Por ventura el amor?  
dece mi rostro; mi alma está conmovida  
cude mis miembros un sagrado temblor.  
iento que algo sublime va a encarnar en mi barro,  
el mísero barro de mi pobre existir.  
¡ chispa celeste brotará del guijarro,  
púrpura augusta va el harapo a teñir.  
iento que algo solemne se aproxima, y me hallo  
o trémulo; mi alma de pavor llena está.  
e se cumpla el destino, que Dios dicte su fallo.  
ntras, yo, de rodillas, oro, espero y me callo,  
a oír la palabra que el ABISMO dirá.  
de 1915.

## **TANTO AMOR**

Hay tanto amor en mi alma, que no queda

el rincón más estrecho para el odio.

¿Inde quieres que ponga los rencores

tus vilezas engendrar podrían?

Impasible no soy: todo lo siento,

dufro todo... Pero como el niño

bien hacen llorar, en cuanto mira

el juguete delante de sus ojos

se consuela, sonrío,

se desahoga en ávidas manos

de hacia él sin recordar la pena,

yo, ante el divino panorama

ni ideal, ante lo inenarrable

ni amor infinito,

siento ni el maligno alfilerazo

de la cruel y afilada

luz, ni escucho la sarcástica

voz. Todo lo olvido,

que soy sólo corazón, soy ojos

que se abren, para asomarme a la ventana

para pasar al inefable Ensueño,

de colorido de violeta,

que en toda la luz de la mañana,

me abre sus ojos divinos en la quieta

calidez de fontana...

Madrid, 5 de 1915.



# *TÚ*

Señor, Señor, Tú antes, Tú después, Tú en la inmensa  
dura del vacío y en la hondura interior;  
en la aurora que canta y en la noche que piensa;  
en la flor de los cardos y en los cardos sin flor.  
Tú en el cenit a un tiempo y en el nadir; Tú en todas  
transfiguraciones y en todo el padecer;  
en la capilla fúnebre y en la noche de bodas;  
en el beso primero y en el beso postrer.  
Tú en los ojos azules y en los ojos oscuros;  
en la frivolidad quinceañera, y también  
en las graves ternezas de los años maduros;  
en la más negra sima, Tú en el más alto edén.  
Cuando la ciencia engreída no te ve, yo te veo;  
Cuando los labios te niegan, yo te proclamaré.  
Cuando cada hombre que duda, mi alma grita: «Yo creo».  
Cuando con cada fe muerta se agiganta mi fe!  
de 1915.

## *EL CASTAÑO NO SABE...*

El castaño no sabe que se llama castaño;  
pero, al aproximarse la madurez del año,  
ofrece su noble fruto de perfume otoñal;

Canopo no sabe que Canopo se llama;  
y su orbe coloso nos envía su llama,  
y de los universos el eje sideral.  
Ella mira la rosa que nació en el desierto;  
y ella, ufana, erguida, muestra el cáliz abierto,  
y si mandara un ósculo perenne a la extensión.  
Ella sembró la espiga del borde del camino,  
y ella la recoge; mas ella, con divino  
deseo, dará granos al hambriento gorrión.  
¡Cuántos versos, ¡oh, cuántos!, pensé que nunca he escrito,  
y los de ansias celestes y de amor infinito,  
que carecen de nombre, que ninguno leerá;  
y que, como el árbol, la espiga, el sol, la rosa,  
cumplieron ya, prestando su expresión armoniosa  
a la INEFABLE ESENCIA, que es, ha sido y será.  
Enero de 1915.

## ***SUSTITUCIÓN***

¡Cómo han envejecido  
tus manos!  
¡Tus afiladas manos  
de palidez ascética!  
Tu rostro es todavía  
joven, y tu cabeza  
altiva aún no se ciñe

su corona de plata.

Tus ojos claros saben  
penetrar en la hondura  
del alma que se esquivo,  
como dos estiletos  
luminosos de acero,  
penetran en las carnes.

Tu frente muestra arrugas,  
pero son como surcos  
que aró tu pensamiento,  
para sembrar las flores  
de la meditación.

Sólo tus pobres manos  
sarmentosas y exangües  
dicen toda la lucha  
de tu vivir potente;  
hablan de los combates  
continuos en que, al cabo,  
venciste al enemigo  
cruel que hay en nosotros,  
al ansia sibarítica,  
que pide siempre goces,  
a la ley del pecado  
que anida en las entrañas.

Tu rostro nunca supo  
gesticular... Inmóvil  
y claro como espejo,  
devolvía a la vida  
sus imágenes vanas,  
imperturbable siempre.

Leíase en tus ojos  
la paz de la conciencia,  
conquistada por fin;  
el perfecto equilibrio  
entre tu alma y el mundo.

¡Pero tus pobres manos  
sabían la verdad!  
Ellas gesticulaban  
en lugar de tu rostro,  
porque no se amenguase  
la majestad augusta  
de tu expresión serena...

No hay un dolor que en ellas  
no haya quedado impreso.  
Son libros de diez páginas,  
rugosas y amarillas,  
cada una de las cuales  
narra muchas historias,  
cuenta muchos martirios.

¡Oh, bien nutridas hojas!,  
¡oh, poema conciso,  
lleno de intimidades  
misteriosas y excelsas!  
¡Pobres manos sagradas,  
fáciles al augurio,  
claras al quiromante!

¡Nobles manos verídicas,  
llenas de ingenuidad,  
que revelan tu diáfana  
y pródiga faena!

¡Quiero besar tus manos!

Quiero poner tu diestra  
sobre mi corazón.

Quiero apoyar su palma  
fría sobre mi frente,  
quizás me reconforte  
con su influjo potente;  
quizás por siempre corte  
la fiebre de mi alma.

15.

## ***TÚ FILOSOFA...***

*Alii disputent, ego mirabor.*

SAN AGUSTÍN.

Tú filosofa, mientras que yo sueño,  
debro mío... Filosofa mientras.  
con mi adoración, donde no entras,  
caré: más que el tuyo es fiel mi empeño.  
Con el farol de tu filosofía  
hallarás nunca a Dios, ¡oh mente esclava!,  
o con el amor: ¡quién más le amaba  
an Francisco de Asís— más le veía!  
Cinco mil años hace, por lo menos,  
los doctos, metafisqueando,  
explicación del ser andan buscando:

gines vacuos, de palabras llenos!  
mientras van, cómicamente serios,  
anando su enredo silogístico,  
éxtasis le basta a cualquier místico  
a sondar los más altos misterios.  
El filósofo de hoy, inconsecuente,  
de los de ayer: ¡él sólo sabe!  
entro de muy poco, en cuanto acabe  
ivagar inútil de su mente.  
Otro reirá también de sus premisas  
e sus conclusiones, y así estamos  
liendo el oro del vivir, y vamos  
as risas de ayer a nuevas risas.  
Mientras que el *despreciable* iluminado,  
pierde el tiempo en discutir, ni duda:  
cara a cara la Verdad desnuda,  
¡funde con Dios porque le ha hallado!  
le 1915.

## ***DOS SIRENAS***

Dos sirenas que cantan: el Amor y el Dinero;  
¡tú sé como Ulises, previsor y sagaz:  
¡bien las orejas a piloto y remero  
¡te aten al mástil de tu barco ligero,  
¡si salvas la sirte, ¡tu gran premio es la paz!

El engaño el Dinero y el Amor es engaño:  
Cuando juzgas tenerlos, una transmutación  
El amor trueca en tedio; trueca al oro en estaño...  
El Amor es bostezo y el placer hace daño.  
¿Cómo ya lo sabías, ¡oh, buen rey Salomón!).  
Pero el hombre insensato por el oro delira  
El Amor vanamente sigue el vuelo fugaz...  
Pero el sabio, el asceta, con desprecio los mira.  
La mentira el Dinero y el Amor es mentira:  
Cuando vences conquistas el bien sumo: ¡la Paz!  
Enero de 1915.

## ***DICE EL CARITATIVO***

Dice el caritativo: «Que aumenten mis denarios,  
¡Padre! Quiero irlos derramando al pasar.  
El castigo de pena es mucha; *pocos los operarios*  
El corazón del hombre muy duro para dar...  
En vez de ser el rico del pobre tesorero  
Como Tú lo querías—, ajeno a la piedad,  
El opulento reparte su dinero,  
Se come al hartito... ¡Ceba a la vanidad!  
Enciende, ¡oh, Padre!, tantos corazones de hielo,  
Muestra al opulento que Tú en el pobre estás;  
Que des de la dicha máxima; la caridad un vuelo  
Que se lime y que las rosas extáticas del cielo

ecen en las almas que se difunden más».

de 1915.

## ***SI UNA ESPINA ME HIERE...***

Si una espina me hiere, me aparto de la espina  
pero no la aborrezco!

Cuando la mezquindad  
idiosa en mí clava los dardos de su inquina,  
cívase en silencio mi planta, y se encamina  
a un más puro ambiente de amor y caridad.  
Rencores? ¡De qué sirven! ¡Qué logran los rencores!  
Manejan heridas, ni corrigen el mal.  
El rosal tiene apenas tiempo para dar flores,  
no prodiga savias en pinchos punzadores:  
Busca mi enemigo cerca de mi rosal.  
Yo llevaré las rosas de más sutil esencia,  
que notare en ellas algún rojo vivaz,  
yo sé el de aquella sangre que su malevolencia  
siempre vertió, al herirme con encono y violencia,  
pero el rosal devuelve, trocada en flor de paz!

de 1915.



## ***SÉ COMO LA MONTAÑA***

é como la montaña, que mira al sol primero  
el valle. ¿Por ventura con la Poesía, el don  
se te dio más alto, más noble y verdadero,  
entana escondida por donde el prisionero  
se asoma al arcano del mundo: la Intuición?  
é también como torre, que platea la luna  
sobre que el caserío, y sé como fanal  
que atalaya el océano más que mirada alguna.  
Guarda bien tu ensueño, para que a su oportuna  
hora divises más pronto tu lejano Ideal.  
de 1915.

## ***ÉXTASIS***

¡Cada rosa gentil, ayer nacida,  
como la aurora que apunta entre sonrojos,  
se sumida en mi alma en el éxtasis sumida...  
Nunca se cansan de mirar mis ojos  
este perpetuo milagro de la vida!  
Años ha que contemplo las estrellas,  
en las diáfanas noches españolas,  
y me encuentro cada vez más bellas!  
Años ha que en el mar, conmigo a solas,

as olas escucho las querellas,  
in me pasma el prodigio de las olas!  
ada vez hallo a la naturaleza  
sobrenatural, más pura y santa.  
a mí, en rededor, todo es belleza,  
on la misma plenitud me encanta  
oca de la madre cuando reza,  
la boca del niño cuando canta.  
quiero ser inmortal, con sed intensa,  
que es maravilloso el panorama  
que nos brinda la creación inmensa;  
que cada lucero me reclama,  
éndome al brillar: «¡Aquí se piensa  
bién, aquí se lucha, aquí se ama!».  
9 de 1915.

## ***COMO EL VENERO***

ecibe el don del cielo, y nunca pidas  
a a los hombres, pero da si puedes;  
onriendo y con amor; no midas  
ás la magnitud de tus mercedes.  
ada te debe aquél a quien le diste;  
eso tú su gratitud esquivas.  
ue quien te hizo bien, ya que pudiste  
cer la mejor prerrogativa,

es el dar, y que a pocos Dios depara.  
La, pues, como el venero cristalino,  
siempre brinda más, del agua clara  
le pide el sediento peregrino.  
16 de 1915.

## ***MI FILOSOFÍA***

o te destilo mi filosofía,  
que así la comprendas, niña mía,  
ella tus anhelos atemperes,  
contemplando en paz la lejanía  
tu seguro edén, ames y esperes.  
Cada vez que te quejas de impotencia,  
cada vez que resurge tu impaciencia  
no asir el ensueño, aún lejano,  
y predico, amor, que la existencia  
para a los buenos les promete en vano.  
Que las flores que ansías para ahora,  
que están ya su miel embriagadora,  
su tiempo han de abrir el rojo broche;  
el bien que no llegó para la aurora,  
tal vez llegará para la noche.  
Por el imán de tu querer traído,  
tal vez será bien, y bienvenido;  
tal vez con una opulencia milagrosa,

le pagarte todo lo sufrido.

rosa que más tarde ha florecido,

que Aubigné que es la más bella rosa...

21 de 1915.

## **CONTIGO**

¡Espíritu que no hallas tu camino,  
hender quieres el cielo cristalino  
¿o sabes qué rumbo  
de seguir, y vas de tumbo en tumbo,  
ado por la fuerza del destino:  
Detente! Pliega el ala voladora:  
¿scas la luz, y en ti llevas la aurora;  
¿orres un abismo y otro abismo  
¿a encontrar al Dios que te enamora,  
ese Dios tú lo llevas en ti mismo!  
Y el agitado corazón latiendo,  
¿ada golpe te lo está diciendo,  
¿un misterioso instinto,  
¿u alma en el oscuro laberinto,  
¿o va noche a noche repitiendo!  
.. ¡Mas tú sigues buscando lo que tienes!  
¿s en ti, de tus ansias es testigo,  
¿ientras pesaroso vas y vienes,  
¿io el duende del cuento, Él va contigo.  
¿ore, 7 de 1915.

## **CORAZÓN**

Corazón, sé una puerta cerrada para el odio:  
estar en par abierta siempre para el amor.  
Lámpara de ensueños celestes, y custodio  
de cuanto noble germen nos prometa una flor.  
Corazón, ama a todos, late por todo anhelo  
de gozo, tiembla con todo divino presentir;  
no angre a cuanto impulso pretenda alzar el vuelo;  
no ir a todo intento de pensar y vivir.  
Sé crátera de vino generoso, que mueva  
a los grandes propósitos. Sé vaso de elección,  
donde toda boca sedienta la fe beba.  
Sé joya eucaristía de toda comunión,  
de paz y amor.  
Madrid, 8 de 1915.

## **CALLEMOS...**

¿Cuánto, cuánto se habla  
de ton ni son; qué declamar perpetuo  
de fórmulas retóricas nulas!  
¿No es mejor por ventura el silencio?  
Que el ESPÍRITU selle nuestra boca  
con sus siete sellos,

crezcan en paz nuestros enigmas...  
llemos, callemos!  
Oh la estéril balumba!... ¡Y ser la VIDA  
honda como es!, ¡ser el misterio  
insondable!  
¿riste afán de ruido que mancilla lo ETERNO  
palpita en nosotros... ¡Callemos, callemos!  
Los ángeles vendrán a reposarse  
sobre las ramas del árbol mudo y quieto,  
sobre los divinos pájaros de nieve.  
y tantas cosas que callar con ellos!  
Debe callarse todo lo sublime,  
y lo excelso.  
¿ta los nombres que a las cosas damos,  
¿mañan el espejo  
SER, en que se mira  
ARQUETIPO, trémulo  
luz, de santidad y de pureza.  
llemos, callemos!  
¿n el callar hay posibilidades  
límite, hay portentos  
¿stes, hay estrellas, más estrellas  
en todo el firmamento.  
¿l alma y Dios se besan, se confunden,  
¿n una sola alma en el inmenso  
¿del éxtasis, manso, inalterable...  
llemos, callemos!

10 de 1915.

# HARMONÍA

*Nous ne voyons jamais  
qu'un seul côté des choses.*

V. H.

así como nos muestra sólo una faz la Luna,  
a propia manera no vemos más que una  
faz de las cosas, como pensó el poeta.  
otra está en la sombra... Y por ser incompleta  
visión, ve asperezas en donde hay armonía,  
noche en el nublado que disimula el día.  
San Agustín nos dijo que el mundo es un dechado  
o al revés; encima, Dios borda; al otro lado,  
multicolores hebras con su red caprichosa  
despistan nuestros juicios... ¡Oh!, labor misteriosa  
bordador divino, ya todos te veremos,  
cuando en nuestra ascensión milenaria lleguemos  
al vértice del ángulo final, de cuyo punto  
depende la sublime plenitud del conjunto.  
Entre tanto, poeta, no murmures. Tu verso  
es sincero, cual salmo de amor al Universo.  
Si bien trazó el plan del Cosmos, no puede a la razón  
de los hombres dar una explicación  
satisfactoria: su lógica no es la tuya de hormiga.  
No lo juzgues, pues: adórale y deja que prosiga  
sus intentos arcanos, su labor portentosa.  
Él te dice en espirales de luz la nebulosa;  
te muestra la prenda sus translúcidas caudas a los cometas;  
te plasme entre sus manos de titán los planetas;  
te encienda las divinas antorchas estelares;



empine las montañas y que ahonde los mares...

19 de 1915.

## ***NO TODOS...***

¡No todos los muertos contemplan a Dios.

¿Pensas que basta morir para ver  
el gran misterio del que vas en pos?  
¿Que el velo de Isis habrás de romper?  
¿Solo creer!

¡No todos los muertos contemplan a Dios!  
En cambio, las almas austeras y grandes,  
¿quién sabe —si saben «subir»— le verán,  
¿quién ve el alba florecer los Andes,  
¿quién ve aún los llanos en la noche están!  
27 de 1915.

## ***¡OH, DOLOR!***

¡Oh, dolor!, buen amigo, buen maestro de escuela,  
¡Oh, artefacto de almas, incomparable escuela

a el corcel rebelde..., ¡hiere, hiere hasta el fin!  
ver si de ese modo,  
un poco de lodo  
as un serafín!  
re, 6 de 1915.

## **¡OH, MUERTE!**

*Morir es un verdadero acto filosófico.*

Novalis.

Oh, muerte!, tú eres madre de la filosofía.  
ennobleces la vida con un ¡QUIÉN SABE!, y das  
or a nuestras horas con tu melancolía.  
todo lo que es grande: —dolor, amor— tú estás.  
arco triunfal de mármol negro, por donde pasa,  
ificada, el alma que sin cesar luchó,  
l héroe taciturno; regalo, abrigo, casa  
quien desnudo y solo la dura tierra holló...  
tú avaloras las vidas más vacuas y vulgares:  
cho Panza agoniza, y hay en él majestad.  
perfilas los rostros con líneas singulares,  
rífica escultora de la Serenidad!  
s tuyo todo el oro del silencio. (La plata  
a elocuencia dejas para el necio vivir).  
s dice tu mutismo que nuestra catarata  
al de milenarios, en su vano fluir.

La puerta de la estancia cierra tu mano pálida  
y no vemos nada, ya no sabemos más.  
¿Se metamorfosea detrás una crisálida?  
¿Se alquimia portentosa se realiza detrás?  
Oh, muerte!, creadora del misterio; tú hiciste  
que la inquietud volase por vez primera en pos  
del Ideal. Mirando tu faz augusta y triste,  
el hombre alzó los ojos y se encontró con Dios.  
Madrid, 1915.

## ***EL VASO***

¡Oh pobre amigo, ya pronto se vaciará tu vaso.  
¿Puedes pensar que fue un vaso más grande que los otros.  
¿Hay en el mundo tanto dolor, que toca mucho  
a cada alma; la tuya recibió su porción  
de la servida..., mas ¡ay!, cuántas almas mejores  
hicieron la dura preferencia de Cristo,  
que sólo a los más grandes concede el privilegio  
de sufrir los grandes dolores.  
Pero vacío el cáliz, ya no es dulce ni amargo.  
El maladar no tiene memoria de sabores,  
¿cómo salir del letargo,  
¿cómo quién piensa en lo bebido!  
Morir, es por ventura como no haber vivido?  
Morir es un olvido

odas las espinas... recordando las flores!

re, 25 de 1915.

## «*SICUT NAVES...*»

*Ships that pass in the night...*

Longfellow.

Los hombres son cual *naves que pasan en la noche...*

¿adónde van, adónde!

¡Qué negro está en redor

de la noche! Chocan las olas con el casco, y producen

un grito monótono... Hace frío. Los astros

se ocultan; el viento su látigo implacable

se mueve entre las sombras.

El pobre nauta tiembla de miedo. Las heladas

esperanzas de un gran enigma su corazón oprimen;

las esperanzas gimen

desesperadas y abandonadas,

respondiendo a los plañidos del agua su reproche.

¡Redor, ¡cuántas cosas hostiles e ignoradas!

Los hombres son *cual naves que pasan en la noche...*

pero de pronto el nauta mira al cielo: ¿ves de un astro

un rayito pálido que desgarró la nube?

¡Y la visión tan breve!... Mas un sutil instinto,

no sé qué, en lo hondo del conturbado espíritu,

me dice: «No estás solo. La noche es un engaño.

s hizo las tinieblas para obligar al triste  
e cierre los ojos y mire en su interior  
erdad escondida.  
os ojos abiertos son para ver la vida,  
los ojos cerrados es como ve el amor.  
La rosa del arcano tiene invisible broche;  
o tenaz perfume, que denuncia el camino.  
hombres son *cual naves que pasan en la noche*;  
s en el alma llevan un timonel divino!».  
re, 17 de 1915.

## ***YA NO TENGO IMPACIENCIA...***

Ya no tengo impaciencia, porque no aguardo nada...  
Fortuna, o no vengas, que tu máquina alada  
ue al toque del alba, llegue al toque de queda;  
el brote abrileño, con la hoja que rueda...  
no tengo impaciencia, porque no aguardo nada.  
Al fulgor de las tardes, del balcón anchuroso  
ni estancia tranquila, con un libro en la mano,  
contemplo el paisaje, siempre austero y hermoso;  
mi espíritu plácido, con fervor religioso,  
de amante las alas de oro en pos del Arcano.  
Nadie turba las aguas deste lago dormido  
ni ser, deste lago de caudal puro y terso.  
hay afán que me inquiete; nada quiero ni pido,

el cáliz de mi alma, cual aroma elegido,  
a cándido, uncoso y apacible mi verso.  
re, 1915.

## ***ME MARCHARÉ***

Me marcharé, Señor, alegre o triste;  
¡resignado, cuando al fin me hieras.  
Vine al mundo porque Tú quisiste,  
¿he de partir sumiso cuando quieras?  
En torcedor tan sólo me acongoja,  
¡haber preguntado el pensamiento  
porqués a la Vida... ¡Mas la hoja  
¿puede saber dónde la lleva el viento!  
Hoy, empero, ya no pregunto nada:  
Cierro los ojos, y mientras el plazo  
de la vida en que se termine la jornada,  
mi inquietud se adormece en la almohada  
de la resignación, ¡en tu regazo!  
re, 22 de 1915.

***¡OH, CRISTO!***

¿a no hay un dolor humano que no sea mi dolor,  
ningunos ojos lloran, ya ningún alma se angustia  
que yo me angustie y llore;  
ni corazón es lámpara fiel de todas las vigili-  
as, Cristo!

En vano busco en los hondos escondrijos de mi ser  
para encontrar algún odio: nadie puede herirme ya  
por falta de piedad y amor. Todos son yo, yo soy todos,  
Cristo!

¡Qué importan males o bienes! Para mí todos son bienes.  
El mundo no tiene espinas: para mí sólo da rosas.  
¿Rosas de Pasión? ¡Qué importa! Rosas de celeste esencia,  
púrpuras como la sangre que vertiste por nosotros,  
Cristo!».

1916.

## ***PECAR...***

En la armonía eterna, pecar es disonancia;  
el mundo proyecta sombras en la blancura astral.  
Esto es una música y un verso, una fragancia  
de luz y cristal.

En la madeja santa de luz de los destinos,  
el mundo es negro nudo, tosco nudo aislador.  
El mundo es una piedra tirada en los caminos  
de la vida y del amor...

ecar es red de acero para el plumaje ingrávido;  
nbrana en la pupila que quiere contemplar  
leal; parálisis en el ensueño, ávido  
rolar.

Oh mi alma, ya no empañes tu pura esencia ignota;  
e rezagues de la bandada, que, veloz,  
a una gran V trémula en la extensión remota.  
, mi alma!, une al gran coro de los mundos la nota  
u voz...  
5 de 1916.

## ***SI TÚ ME DICES: «¡VEN!»***

i Tú me dices: «¡Ven!», lo dejo todo...  
volveré siquiera la mirada  
a mirar a la mujer amada...  
o dímelo fuerte, de tal modo,  
tu voz, como toque de llamada,  
e en el más íntimo recodo  
ser, levante el alma de su lodo  
era el corazón como una espada.  
i Tú me dices: «¡Ven!», todo lo dejo.  
garé a tu santuario casi viejo,  
fulgor de la luz crepuscular;  
¡he de compensarte mi retardo,  
indiéndome, ¡oh, Cristo!, como un nardo



perfume sutil, ante tu altar.

0 de 1916.

## **LA MEJOR POESÍA**

*Silence is deep as Eternity, speech  
is shallow as Time.*

Carlyle.

No escribiré más versos, ¡oh, misteriosos númenes!,  
«comprimiré más vanos y sonoros volúmenes»,  
como poeta decía.

«¡hoy más, sea el silencio mi mejor poesía.

¡hoy más, el ritmo noble de mis actos diversos,  
de los ritmos celestes númenes, el ritmo de mis versos.

¡hoy más, estos mis ojos, de mirar claro y puro,  
de cuya lumbre todo verso es oscuro,

que alcanzan lo inefable de mis ansias supremas,

como que las estrofas de los hondos poemas...

como que su silencio no supiere expresar,

como que en las estrellas, las montañas, el mar;

como que en la voz temblorosa de una amante mujer

como que en la impre y cuando su enigma sutil sepáis leer);

como que en las brisas discretas, en el trueno salvaje

como que en la nube andariega que siempre va de viaje.

¡Oh diáfano hilo de agua, lo que yo callo di!

¡Oh rosa milagrosa, haz tú versos por mí!».

4 de 1916.

## *MÚSICA*

Dijo el poeta al numen: «Ya que inspirarme quieres,  
dírame algo nuevo,  
jamás por los hombres haya sido pensado...  
Ancho es el Cosmos, numen; tan ancho, tan profundo,  
ni siquiera logra la razón asignarle  
límite... Y en este semillero de soles,  
mundos, de cometas, de nebulosas tenues  
y los mantos de hadas,  
y la tela misma del ensueño, ¿no puedes  
con tu invisible potencia, mente sutil y pura,  
descubrir el gran lirio  
que el pensamiento nunca por los hombres pensado?  
Tiende las alas, numen,  
las alas impalpables.  
¡y sea como un gran soplo sobre el mar de las causas.  
que ilumina los jardines místicos que florecen  
entre los lejanos planetas;  
¡y habla al ave de oro que derrama sus trinos  
entre los bosques de Venus,  
entre el borde de los anchos canales del rojizo  
Mercurio o en los milagrosos anillos de Saturno.  
¡y mira nuestro sistema y al alfa del Centauro,

duplo y el más próximo  
nuestro Sol, acércate.  
Vaga a Sirio si puedes; ígneo coloso azul,  
o “punto de vista” preocupaba a Renán...  
Lucha a los filósofos  
en algún manso valle de algún remoto mundo,  
Arten de las cosas arcanas y esenciales.  
Y cuando vuelvas, todo salpicado del trémulo  
amantino polvo de las constelaciones,  
bien, dime al oído tu hallazgo prodigioso,  
y de que, expresándolo, me torne yo inmortal.».  
Y el numen le responde: «¡La idea que codicias  
me, y yo te diera sus divinas primicias;  
pero tú no eres músico, y ella es toda orquestal!  
Sólo las claves, sólo las pautas y las notas,  
revelarán al mundo sus bellezas ignotas.  
Nadie oyó a los orbes su concierto ideal,  
Beeethoven, a veces, lo escuchó en el mutismo  
perpetuo. Todo es música: los astros, el abismo,  
las almas... ¡y Dios mismo  
es Dios musical!».

16 de 1916.

## ***SI ERES BUENO***

Si eres bueno, sabrás todas las cosas,

libros; y no habrá para tu espíritu  
a ilógico, nada injusto, nada  
ro, en la vastedad del Universo.  
El problema insoluble de los fines  
s causas primeras,  
ha fatigado a la Filosofía,  
i para ti diáfano y sencillo.  
El mundo adquirirá para tu mente  
divina transparencia, un claro  
ido, y todo tú serás envuelto  
ma inmensa paz...  
i de 1916.

## ***DIOS TE LIBRE, POETA***

Dios te libre, poeta,  
verter en el cáliz de tu hermano  
más pequeña gota de amargura.  
Dios te libre, poeta,  
interceptar siquiera con tu mano  
riz que el sol regale a una criatura.  
Dios te libre, poeta,  
escribir una estrofa que contriste;  
urbar con tu ceño  
lógica triste,  
lógica divina de un ensueño;

obstruir el sendero, la vereda  
recorra la más humilde planta;  
quebrantar la pobre hoja que rueda;  
entorpecer, ni con el más suave  
de los pesos, el ímpetu de un ave  
de un bello ideal que se levanta.  
Ven para todo júbilo, la santa  
risa acogedora que lo aprueba;  
una nota nueva  
y una voz que canta,  
esta, por lo menos,  
el mínimo aguijón a cada prueba  
que torture a los malos y a los buenos.  
Enero de 1916.

## **UNA Y OTRA**

Tan misteriosa es la vida  
como la muerte, poeta!  
Esta inmersión del espíritu  
en la materia  
(en lo que así llamamos), estos grillos,  
esta ceguera;  
este gran desfilar de las cosas,  
esta inconsistencia  
de todo lo que amamos;

adiós sin remedio que nos da cuanto alienta,  
son acaso un enigma,  
¿gran enigma, poeta?  
¿este rodar de los años,  
¿arder de las estrellas,  
¿ley inexorable del número y el espacio  
al Cosmos liga y sujeta,  
son más inexplicables,  
¿bien se piensa,  
¿el persistir de tu yo,  
¿la simple vida etérea  
¿util de nuestras almas,  
¿vibración que no cesa,  
¿os planos invisibles  
¿a REALIDAD ETERNA?  
Tan misteriosa es la vida  
¿o la muerte, poeta!  
¿5 de 1916.

## ***EL DOLOR VENCIDO***

Dolor, pues no me puedes  
¿ar a Dios, ¿qué resta a tu eficacia!  
¿ónde está tu aguijón?

Huyen las horas,  
¿entre sus alas lleva cada una

ta porción de tu energía negra.  
Oh, dolor, tú también eres esclavo  
tiempo; tu potencia  
a con los instantes desgranando:  
ntras que el Dios que en mi interior anida,  
; y más agigántase, a medida  
más le voy amando!  
.5 de 1916.

## «*BENEDICTUS*»

Dios os bendiga a todos  
que me hicisteis bien.  
Dios os bendiga a todos  
que me hicisteis mal, y que a vosotros,  
que me hicisteis mal, Dios os bendiga  
; y mejor que a los que bien me hicieron;  
que éstos, ciertamente,  
van menester de bendición ninguna,  
que su bien en sí mismo llevaba  
a la plenitud y todo el premio.  
Vosotros, sí, los de mi mal autores,  
desistáis la bendición del Padre  
hace nacer el Sol para que alumbre  
igual a los malos y a los buenos!  
que se derrame, pues, en vuestras almas

ías potente de las bendiciones  
nas, y os dé el don por excelencia:  
on de comprender...  
:8 de 1916.

## **SOLEDA**

oledad, yo he sorbido todos tus éxtasis  
da la rudeza del cáliz tuyo,  
los fuertes tan sólo beber osaron.  
El hombre a quien tu piedra de toque prueba,  
ente que zozobran en la locura  
débiles potencias, o que su espíritu  
uiere la suprema prerrogativa  
star en paz, ajeno por siempre a todo  
o, a toda tristeza, y a todo beso  
rdiente y despiadado de neurastenias.  
oledad, yo conozco tus amarguras  
bién: ¡tus amarguras, en cuyo fondo  
siempre inesperadas gotas de miel!  
oledad, yo he bebido todos tus goces.  
edad muda y sabia, tú a Dios conoces:  
vame a Él!  
de 1916.



## ***HASTA LA MÉDULA***

Te amo hasta la médula de mis huesos, Dios mío!  
¿Por qué tu faz me ocultas con persistente y honda  
serenidad? No permitas, Señor, que se me esconda,  
para que mi pobre alma se me muera de hastío!  
Te amo hasta la médula de mis huesos, y fío  
en el poderoso instinto con que ese amor ahonda  
de noche, tu encuentro, y a fin de que responda  
a mi voz, con mis clamores voy poblando el vacío.  
Tengo la enfermedad sutil de lo absoluto;  
no me da eso ni la fama, ni el amor que conquisto,  
ni calman mis danaidescas ansias; y tal escruto  
los abismos recónditos, que habré de hallarte...

Mientras,

pregunto a cada estrella fugaz dónde te encuentras,  
a cada errante y pálido cometa, si te ha visto.  
Madrid, febrero de 1916.

## ***DE TI PODRÁ DECIRSE...***

De ti podrá decirse:  
«Tuvo un incandescente  
anhelo, una gran ansia  
de santidad. Quería

llegar a la excelencia  
cristiana; *ser perfecto*  
*como el Padre Celeste*  
*es perfecto*; soñaba  
con devolver caricias  
a quien clavó el colmillo  
de sus malevolencias  
en él, hasta cebarse».  
«Amaba a Dios, acaso  
como pocos le aman  
(Dios, que lo ve, lo sabe).  
Mas fue tal su miseria,  
su endebles para el vuelo  
divino, que las pobres  
alas lo traicionaron...  
Y se quedó en el fondo  
de su charca... Miraba  
pasar aves y nubes,  
con blando volar quedo,  
y le decían: “¿Subes?”,  
y él gemía: “¡No puedo!”».

de 1916.

## ***INACCESIBLE***

Dios es inaccesible al instrumento

ítífico, al crisol, a la retorta...  
o es siempre accesible para el alma.  
Junca despejarán su inmenso enigma  
uficiencia y el orgullo humanos,  
l si fuese ecuación. El telescopio  
abrará de sorprenderle entre los orbes,  
a lente del ultramicroscopio  
ncontrará en las células.  
l dio su ley al Universo, y calla,  
itando su faz en lo absoluto.  
o que el triste y conturbado espíritu  
usque como al súmmum de los bienes,  
lá en lo más profundo de sí mismo,  
oz maravillosa del ABISMO  
irá con amor: ¡AQUÍ ME TIENES!  
de 1916.

## ***LA LECCIÓN***

¿a te acercas al final;  
cción está aprendida  
gema fue pulida  
o rosas tu rosal.  
i esfera de cristal  
por su unidad, tu vida.  
¿a pasó la turbulencia

u atolondrado día.  
r una melancolía  
isa y grave en tu existencia,  
obra una transparencia  
ste tu poesía.  
joza, pues, tu atardecer,  
sosiego, sin temor.  
e a tu amigo el dolor:  
nda en paz, sombra de ayer!».   
uelve a Dios el amor  
pusiste en la mujer.  
n ÉL está el embeleso  
a rubia y la morena;  
ÉL está la urna llena  
os deleites del beso;  
es la fuente serena  
mortal de todo eso...  
De todo eso que encanta  
stra peregrinación;  
cuanta noble ilusión  
reconforta, de cuanta  
ital transfiguración  
xtasis nos levanta.  
ste mundo, Él lo pensó.  
saliendo de sí mismo,  
lentidad del ABISMO  
formas diferenció.  
la gran malla tejió  
espacio y del guarismo.  
r aunque es el DIOS ESCONDIDO

persistente capuz,  
dos escalas de luz  
ÉL al alma le ha tendido:  
ORACIÓN... y aquel gemido  
resosor de la CRUZ.  
No hay grito al que no responda,  
angustia que le hable en vano.  
Ora, espíritu, la sonda  
de tu amor en este ARCANO  
DIVINO AMOR: ¡cuán honda  
la vastedad de océano!  
¿Cuán bella su plenitud,  
ningún alma es capaz  
de medir! ¡Cuán eficaz  
contra el dolor, su virtud!  
¿Cuán inmensa su quietud!  
¿Cuán misteriosa su paz!

.....

¿A te acercas al final;  
la acción está aprendida  
la gema fue pulida  
como rosas tu rosal.  
Como esfera de cristal  
por su unidad, tu vida.  
1 de 1916.

## **¿QUÉ ESTÁS HACIENDO, ROSA...?**

—¿Qué estás haciendo, rosa?

—Estoy en éxtasis.

—¿Agu, ¿qué estás haciendo?

—Aparta, aparta:

no perturbes mi espejo con tu imagen...

no y copiando un ala.

no y copiando un ala peregrina,

blanca, muy blanca!

—Inmóviles follajes de los olmos,

¿por qué están silenciosas vuestras arpas?

¿tan ligera que, en vez de dar conciertos,

nos escucháis...

—¡Por Dios, aguarda, aguarda!,

estamos aprendiendo melodías

terribles, que pasan

de la inquietud augusta de estas noches

de los vales: son almas

que se revuelan cantando...

¿cómo tú escuchar pudieras lo que cantan,

¿cómo más a las músicas terrestres

nos pedirías nada!

Madrid, mayo de 1916.

Dime, ¿has estado en éxtasis alguna vez? ¿Sentiste  
de esos instantes en que el pensar no existe;  
que —lo dijo Wordsworth— «expiró en la alegría»?  
que mueren las dudas, en que se explica todo:  
excelencia del astro, la ignominia del lodo,  
el mundo es como un símbolo de sutil poesía?  
Qué blanduras entonces nos ofrece el camino!  
En seres y cosas un sentido divino,  
ajudándose a una misteriosa justicia.  
El dolor para siempre nos parece proscrito  
que anegan las almas en un mar infinito  
de suprema delicia.  
Para tales momentos fue creado el poeta:  
El sólo que puede traducir la secreta  
concordancia del hombre con su Dios siempre ignoto.  
El mágico puente de fulgor dulce y tenue,  
colgado en el piélago de la noche perenne  
sobre el trémulo rayo de un lucero remoto...  
Enero de 1916.

## ***ESPACIO Y TIEMPO***

*¡... Esta cárcel, estos hierros  
en que el alma está metida!*

Santa Teresa.

El espacio y tiempo, barrotes

a jaula,  
que el ánima, princesa  
antada,  
hilando, hilando cerca  
de las ventanas  
de los ojos (las únicas  
aberturas por donde  
puede asomarse lánguida).  
Espacio y tiempo, barrotes  
de la jaula:  
¿cómo romperéis, y acaso  
¿cuándo pronto, porque cada  
día, hora, instante, os mellan,  
El pájaro de oro  
busca una rendija para tender las alas!  
La princesa, ladina,  
quiere hilar; pero aguarda  
hasta que se rompa una reja...  
Entonces, a las lejanas  
ellas dice: «Amigas,  
pedidme vuestra escala  
que cuelga sobre el abismo».  
Y las estrellas pálidas  
responden: «Espera,  
hermana,  
reuniré tus esfuerzos:  
traeremos la escala».

13 de 1916.



## ***EN LAS HELADAS CUMBRES...***

En las heladas cumbres  
propio vencimiento,  
dominio absoluto  
sí mismo, radía  
sol perenne, sol  
lo ilumina todo  
calentarlo, sol  
te torna visibles  
culpables las cosas  
¡oscuras y arcanas.  
Duro ascender!

Cual Sísifo,

ando llevas la roca  
tu anhelo más alto,  
mas que se despeña,  
¡y que empezar de nuevo...  
¡, las blancas sirenas  
este mar de la vida,  
no cantan!

Unánimes

buscan... ¡Qué promesas  
en sus verdes ojos!  
¡a veces tú no puedes  
más, y de la altura  
arrojas a sus brazos.  
¡o la voz aquella  
inabarcable, que dice:  
¡¡¡¡¡riba!», y el azote

tortura tus lomos,  
ierzan... ¡Es preciso  
omenzar! La ruta  
iente a lo largo  
a montaña.

Sube,  
s, ¡desdeña el momento  
orio y fugaz!  
lva el zarzal hirsuto!  
Más allá de la nube  
opaca el firmamento,  
guarda lo ABSOLUTO  
su divina paz.  
ore, 3 de 1916.

## ***COLABORACIÓN***

ayuda con tus obras al intento divino  
mejorar el mundo: sé colaborador  
Dios, ve despejando de zarzas el camino  
u divino amor.  
iendo quien es el PADRE —Fuerza y Gracia infinita—;  
ido quien es el PADRE —todo Eficacia y  
encia, tu alma libre su voluntad limita:  
s necesita de ti.  
Ayúdale! ¡Si vieras qué bello es el programa

¡ste! ¡Qué estupendos y prodigiosos los  
os del arquitecto! ¡Qué inmenso el panorama!...  
bora y ama  
Dios!  
ore, 15 de 1916.

## «*SIMPLICITAS*»

Es tan llano entenderlo todo,  
ndo lo oímos con humildad!  
tan fácil mirarlo todo  
ndo se marcha en la soledad,  
ueta y ágil la conciencia  
a escuchar la confianza  
uanto nos rodea;  
través de la transparencia  
a ingenua y simple natura  
ue como niña se delata—,  
templar toda la hermosura  
ella jamás recata!  
.. Pero nos complicamos  
palabras, con clasificaciones;  
í sucede que ignoramos  
, menos las expresiones  
que al fenómeno llamamos.  
ñiene el orgullo a complicar

go el magín, y a poco andar  
un mirífico señor,  
fundo en eso de ignorar  
lo cual llámanle doctor...)).  
Pónese a disparatar  
tregua y, como el calamar,  
va empañando en rededor  
laridad de nuestro mar  
su negror!  
Cómo castigas con cegar  
bien no quiere verte, AMOR!  
1916.

## «*SECURITAS*»

Murieron los QUIÉN SABE,  
callaron los QUIZÁ:  
orazón es copa de amor, en donde cabe  
el divino vino que la esperanza da.

No ignora ya la nave  
qué rumbo seguirá,  
ni desconoce el ave  
dónde su nido está.

Murieron los QUIÉN SABE,  
callaron los QUIZÁ.

¡Oh!, misterioso y suave

AMANECER: no habrá  
sombra que menguete  
tus esplendores ya.

Cuando una luz acabe,  
otra se encenderá  
dentro del alma grave.

Murieron los QUIÉN SABE,  
callaron los QUIZÁ.

re, 3 de 1916.

## *AMÉN*

Lector: Este libro sin retórica, «sin procedimiento», sin técnica, sin literatura, sólo  
quiso una cosa: elevar tu espíritu. ¡Dichoso yo si lo he logrado!

re, de 1916.

## ***Notas***

[1] Esta conferencia fue leída el día 27 de junio de 1919 en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, y apareció en el número especial que la revista argentina *Nosotros* (junio-julio de 1919) dedicó a Amado Nervo. <<

[2] Se necesita ser un tonto o un ignorante para imaginar que se tiene una idea que ningún hombre ha tenido antes. GOETHE: *Fausto*. <<